



FUNDACION GENERO Y SOCIEDAD (GESO)

**EL RIESGO DE SER VICTIMA DE HOMICIDIO
SEGÚN CATEGORIA SOCIAL
EN COSTA RICA, GUATEMALA Y EL SALVADOR**

San José, Noviembre del 2004

En los corrientes meses, GESO realiza un estudio sobre Género y Violencia en Centroamérica, para un organismo internacional, que tiene como uno de sus objetivos principales superar la situación de desequilibrio existente entre estas dos temáticas (género y violencia), causada por los hechos siguientes: existe ya una acumulación de conocimiento relevante sobre violencia social en la región, pero que no incluye determinaciones de género, al mismo tiempo que una producción sobre violencia contra las mujeres que carece de la debida contextualización.

Así pues, una parte del esfuerzo de diagnóstico que ahora realiza GESO busca retomar los estudios sobre violencia social desde una perspectiva de género y colocar la reflexión sobre violencia intrafamiliar y contra las mujeres en su efectivo contexto social.

Uno de los primeros pasos en esa dirección consiste en establecer algunas líneas de base sobre la dimensión y composición de la violencia en la subregión. Y en este contexto, uno de los indicadores gruesos refiere a la evolución de los homicidios y el riesgo de victimización existente al respecto. Esta información básica tiene un apreciable interés, sobre todo si se muestra de forma comparada entre un país con una tasa relativamente baja como Costa Rica, con otros de tasa bastante más alta, como Guatemala o El Salvador.

Fuentes y dimensión del problema

Tiene lugar en Centroamérica un esfuerzo apreciable por consolidar la confiabilidad de los registros estadísticos sobre criminalidad y victimización. No obstante, sobre todo en países postconflicto, como son Guatemala y El Salvador, existen todavía dificultades para mostrar una serie confiable que incorpore los años ochenta y buena parte de los noventa. Aunque pueda señalarse un pequeño subregistro, la información estadística es mucho más confiable para esas décadas en el caso de Costa Rica. Sólo a fines de los años noventa la consistencia de la información en los tres países permite un grado suficiente de comparabilidad.

Como puede apreciarse en la serie compuesta entre 1990 y 2003 (Cuadro 1) la evolución de los homicidios en Costa Rica presenta un leve pero sostenido crecimiento, que, de todas formas, sitúa al país en una tasa (por 100.000 habitantes) que no alcanza la cifra de 10, es decir, de las tasas más bajas de América Latina. Mas allá de la discusión sobre las cifras en los noventa, esa tasa era dramáticamente más alta en Guatemala y El Salvador, que se situaban por encima de los 50 asesinatos por 100.000 habitantes (incluso en El Salvador se habla de que superaban la cifra de 100 homicidios por 100.000 habitantes). Cuando a fines de los noventa, las cifras comienzan a ser más confiables, la tasa costarricense se sitúa por encima de 6, mientras las de los otros dos países (Cuadro 2 y Gráfico 1) oscila entre el 35 (Guatemala) y en torno al 40 (El Salvador).

CUADRO 1
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL TOTAL DE HOMICIDIOS, 1990-2003
(Cifras Absolutas y Tasas por 100.000 Habitantes)

Año	Total homicidios	Tasas por 100 mil		
		Total	Hombres	Mujeres
1990	146	4.8	7.6	1.9
1991	144	4.6	6.9	2.3
1992	165	5.2	8.6	1.6
1993	163	5.0	8.5	1.3
1994	186	5.5	9.2	1.7
1995	189	5.4	9.1	1.7
1996	195	5.5	9.7	1.1
1997	217	5.9	10.4	1.3
1998	230	6.1	10.7	1.5
1999	250	6.5	11.1	1.8
2000	251	6.3	10.6	2.0
2001	257	6.5	11.3	1.6
2002	258	6.4	10.8	1.8
2003	300	7.2	12.0	2.2

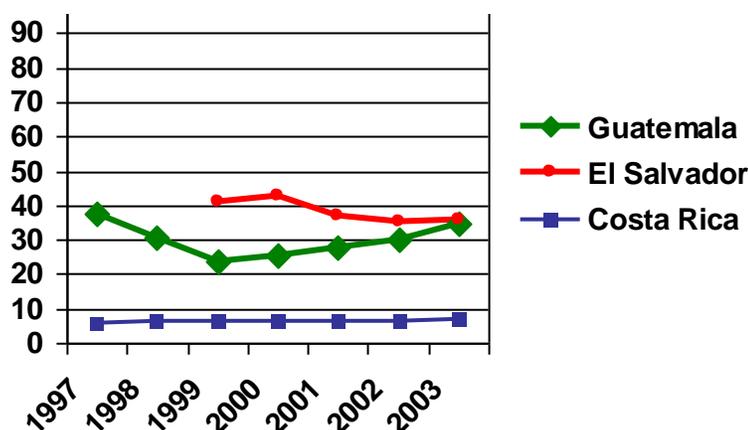
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Poder Judicial.
 Departamento de Planificación, Sección de Estadística, Área Policial.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN COMPARATIVA DEL TOTAL DE HOMICIDIOS, 1997-2003
(Cifras Absolutas y Tasas por 100.000 Habitantes)

Año	Total de Homicidios			Tasa x 100.000 Habitantes		
	Guatemala	El Salvador	Costa Rica	Guatemala	El Salvador	Costa Rica
1997	3.952	ND	217	37,6	ND	5,9
1998	3.282	ND	230	30,4	ND	6,1
1999	2.628	2.544	250	23,7	41,3	6,5
2000	2.867	2.696	251	25,2	43,0	6,3
2001	3.209	2.356	257	27,5	37,1	6,5
2002	3.631	2.292	258	30,3	35,2	6,4
2003	4.237	2.388	300	34,9	36,0	7,2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

GRAFICO 1
EVOLUCIÓN COMPARATIVA DE LA TASA DE HOMICIDIOS, 1997-2003
GUATEMALA, EL SALVADOR Y COSTA RICA
 (Tasas por 100.000 Habitantes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

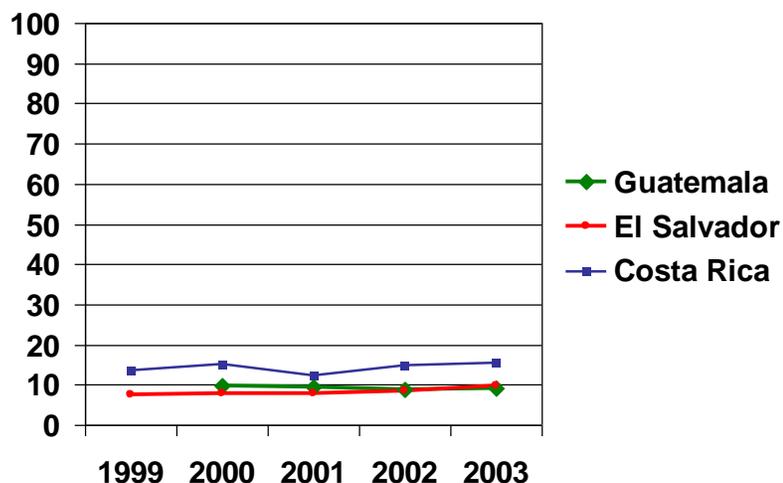
Un corte básico en materia de género consiste en desagregar esos datos por sexo. Como es sabido, en la región latinoamericana, las mujeres suelen ser en torno al 10% del total de homicidios. Ahora bien, cabe preguntarse si existe alguna diferencia al respecto entre países con diferente grado de violencia social. Obviamente, una diferencia consiste en el volumen global: allá donde hay más violencia hay más muertes de hombres y también de mujeres, en cifras absolutas. Pero en términos relativos, la diferencia es de orden inverso: la comparación entre la proporción en Costa Rica de homicidios de mujeres sobre total (en torno al 13%) y en Guatemala (sobre el 10%) y El Salvador (no alcanza el 10%), permite establecer la hipótesis de que cuando hay altos niveles de violencia social, son otras categorías (jóvenes, menores, etc.) los que acumulan el mayor peso de homicidios (Cuadro 3 y Gráfico 2).

CUADRO 3
PROPORCIÓN DE LOS HOMICIDIOS DE MUJERES SOBRE EL TOTAL DE HOMICIDIOS
GUATEMALA, EL SALVADOR Y COSTA RICA, 1999-2003
 (Sobre la base de porcentajes)

Año	Porcentaje de homicidios de mujeres sobre el total de homicidios		
	Guatemala	El Salvador	Costa Rica
1999	ND	7.7	13.6
2000	9.8	7.8	15.1
2001	9.5	7.8	12.4
2002	8.7	8.6	14.7
2003	9.0	9.7	15.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

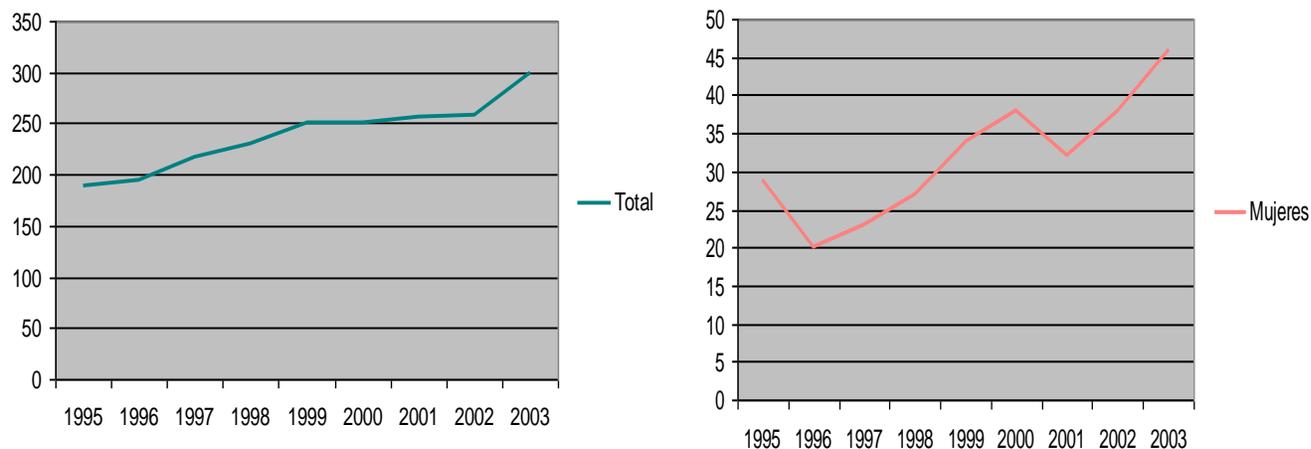
GRAFICO 2
PROPORCION DE LOS HOMICIDIOS DE MUJERES
SOBRE EL TOTAL DE HOMICIDIOS, 1997-2003
GUATEMALA, EL SALVADOR Y COSTA RICA
(Sobre la base de porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

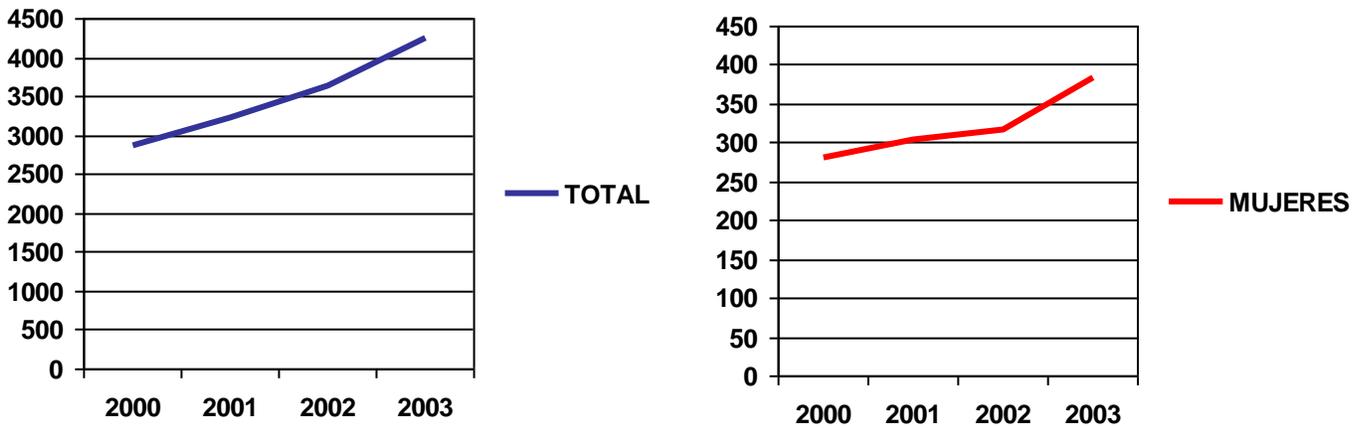
En todo caso, en los tres países se confirma que las oscilaciones de la relación por sexo de la cantidad de homicidios es poco importante, y que, en términos de tendencias, el crecimiento de los homicidios de las mujeres reflejan la tendencia general de la evolución de los homicidios totales (Gráficos 3 y 4).

GRAFICO 3
COSTA RICA: COMPARACION DE TENDENCIAS
ENTRE HOMICIDIOS TOTALES Y HOMICIDIOS DE MUJERES, 1995-2003
(Cifras absolutas, en centenas para homicidios totales y decenas para homicidios mujeres)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Poder Judicial, Departamento de Planificación, Sección de Estadística, Área Policial.

GRAFICO 4
GUATEMALA: COMPARACION DE TENDENCIAS ENTRE HOMICIDIOS TOTALES
Y HOMICIDIOS DE MUJERES, 2000-2003
 (Cifras Absolutas, en miles para homicidios totales y en centenas para homicidios de mujeres)



Fuente: PNC y PDH, Guatemala

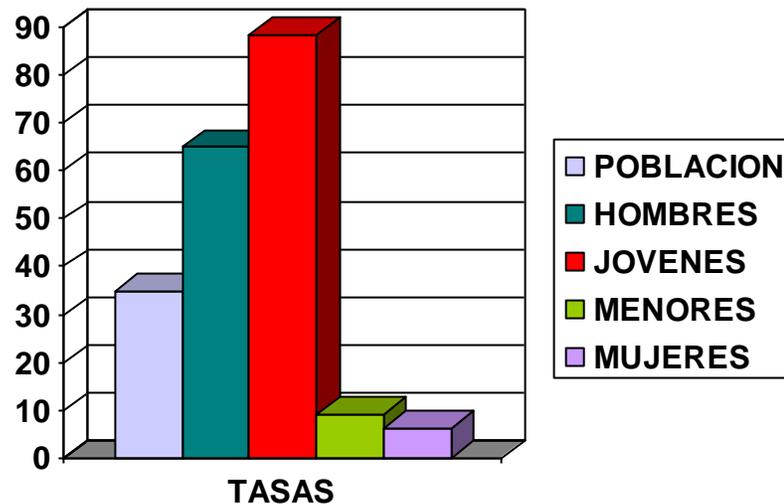
Riesgo de ser víctima de homicidio por categoría social

En los estudios sobre victimización es conocido que los hombres tienen un riesgo mucho más alto que las mujeres de ser víctimas de homicidio. En Costa Rica, mueren 9 hombres por cada mujer, lo que supone una tasa mucho más alta para los varones: esta tasa masculina se sitúa entre el 10 y el 12 por 100.000, mientras la femenina oscila entre el 1 y el 2 por 100.000 habitantes.

Sin embargo, es menos conocida la información sobre el riesgo de victimización entre las diversas categorías sociales. Si se toman aquellas categorías que son objeto de políticas públicas específicas (mujeres, jóvenes y menores), el contexto muestra una composición de interés.

En los tres países se confirma que, en el 2003, la categoría que tiene más riesgo de ser víctima de homicidio son los jóvenes (de ambos sexos, entre 18 y 29 años), a continuación los hombres (de todas las edades), y luego, a considerable distancia, los menores (de 18 años) y las mujeres. En el caso de Costa Rica, para el año 2003, las mujeres tienen un riesgo similar al de los menores (con una tasa específica en torno al 2,2 por 100.000), pero en el caso de Guatemala (Gráfico 5) y El Salvador son las mujeres las que presentan un menor riesgo de ser víctimas de homicidio, por debajo incluso de los menores de 18 años (ver Cuadro 4), algo que confirma la validez de la hipótesis de que en situaciones de alto nivel de violencia son esas otras categorías sociales (jóvenes, hombres, menores) las que aumentan su riesgo de ser víctimas de homicidio.

GRAFICO 5
GUATEMALA: RIESGO DE SER VÍCTIMA DE HOMICIDIO SEGÚN CATEGORÍA PARA EL AÑO 2003
(Tasas específicas)



Fuente: Fuente: Elaboración propia sobre la base de PNC, PDH y CELADE.

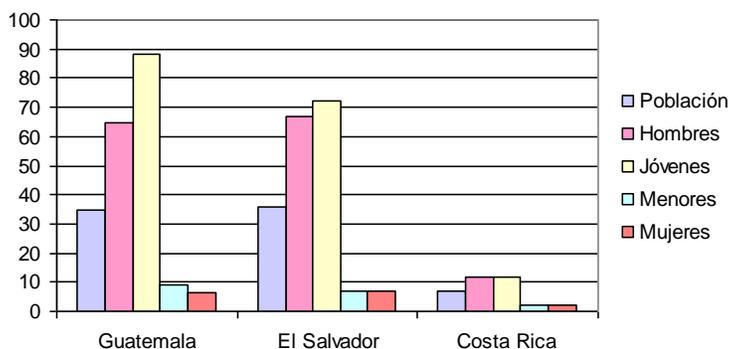
CUADRO 4
TASA DE HOMICIDIOS POR CATEGORÍA, AÑO 2003
GUATEMALA, EL SALVADOR Y COSTA RICA

	Tasa de homicidios por categoría		
	Guatemala	El Salvador	Costa Rica
Población (total)	34,9	36,0	7,2
Hombres (total)	64,9	66,6	12,0
Jóvenes (18-29)	88,3	72,4	11,6
Menores (1-17)	9,1	7,2	2,2
Mujeres (total)	6,2	6,9	2,2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

Así, la estructura del riesgo por categoría es similar en los tres países, si bien muestran volúmenes claramente diferentes, como se refleja en el gráfico 6. Es importante consignar que la categoría jóvenes integra tanto hombres como mujeres, porque así se concibe para el diseño de políticas públicas. Pero si esta categoría se desagrega por sexo, aparece una tasa de jóvenes varones que duplica la total de jóvenes, algo que en los países de alto nivel de violencia, como Guatemala y El Salvador, eleva su tasa específica hasta cifras por encima de los 150 homicidios por 100.000 habitantes. Es decir, una verdadera matanza de jóvenes varones.

GRAFICO 6
RIESGO DE SER VÍCTIMA DE HOMICIDIO SEGÚN CATEGORÍA
GUATEMALA, EL SALVADOR Y COSTA RICA, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos de PNUD para Guatemala, Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional Civil para El Salvador y Poder Judicial para Costa Rica

La dimensión mediática del problema y la respuesta pública.

La imagen que nos ofrece esta información estadística comparada es bastante distinta de la que circula con frecuencia entre la población y los medios de comunicación. Una encuesta realizada en El Salvador refleja que la población considera a las mujeres como una de las categorías de mayor riesgo de ser víctimas de homicidio. El registro que realizamos de los medios de prensa en Guatemala muestra que es mucho mayor la probabilidad de que se publique el homicidio de una mujer que el de un joven, cuando el riesgo real de estos es en torno a doce veces el de una mujer.

Recientemente, la Relatora Especial de Derechos Humanos de la OEA, que examinó los homicidios de mujeres en Guatemala, tuvo que conciliar el fenómeno mediático con la voz diferente de la información estadística. La solución final consistió en hablar de crecimiento de las cifras absolutas, lo cual es enteramente correcto, pero parcial. En la rueda de prensa final, la Relatora habló de 1.150 muertes de mujeres desde el 2001 hasta septiembre del 2004. Ciertamente, indudablemente. Sólo hay que agregar que la cifra de homicidios totales entre esas fechas es de 13.677 personas, lo cual significa que las mujeres representan algo menos del 9% de ese total.

Las razones de esta imagen distorsionada son diversas. Por un lado, se confunde el riesgo de ser víctima de determinado tipo de violencia específica (la violencia intrafamiliar o de género, en el caso de la mujer) con el riesgo de ser víctima de homicidio. Cuando se examina la composición interna de los homicidios de mujeres, las muertes que se relacionan con la violencia de género son en torno a la mitad de la muerte de mujeres (una proporción algo mayor en el caso de Costa Rica, que se aproxima al 60%). Esto supone que este tipo de asesinatos de mujeres representa algo más del 7% en Costa Rica y apenas supera el 5% en Guatemala y El Salvador. En todo caso, hay que subrayar que la estructura de otros hechos violentos, como por ejemplo, las lesiones, también mantienen una composición similar: el mayor riesgo corresponde a los jóvenes y a los hombres, y, a considerable distancia, a los menores y las mujeres.

Por otro lado, parece existir un crecimiento en la región del uso de menores y mujeres, para producir crímenes con mensaje o intimidatorios, los cuales se caracterizan por su salvajismo y saña. Esta práctica es frecuente por parte del crimen organizado, pero tampoco es infrecuente entre maras e incluso en crímenes de venganza personal. Desde luego, la razón por la que se busca para estos crímenes una mujer o un menor, es precisamente por la asunción de que su asesinato es mucho menos aceptable socialmente que el de un hombre o un joven, lo que se refleja en la mayor probabilidad de su difusión en los medios de comunicación.

La cuestión es si esta distorsión debe o no afectar el desarrollo de las políticas públicas. Al respecto, parece existir una tendencia a la segmentación: cada quien pone el acento en la categoría que se relaciona con una política pública específica. Ciertamente, todo indica que, al menos en términos mediáticos, las mujeres tienen más éxito que los jóvenes y los menores. Por supuesto, la muerte de los hombres adultos se considera sin demasiado interés y sin contenido de género alguno.

Ahora bien, las políticas públicas deben tener criterios más objetivos. Las políticas específicas son positivas, siempre y cuando no rompan la visión de conjunto. Siempre es positivo reducir el riesgo de homicidio de una determinada categoría social, incluso si es la que presenta el menor riesgo. Pero ya va siendo hora de hacer algún caso al grito de las cifras, las cuales nos están dictando que, si se quiere afectar de verdad el nivel de la violencia mortal, hay que poner mucho esfuerzo y recursos en una efectiva política de juventud con enfoque de género. Aunque sólo sea por no quedar impávidos ante esa verdadera masacre humana.